

# El Luchador



PERIÓDICO DE SÁTIRA, CRÍTICA, DOCTRINA Y COMBATE

Año II **Suscripción semestre: 3'50 ptas.** Administración: Calle de Guinardó, 37.— Teléfono 51780 - BARCELONA **Paquete de 20 ejempl. 2 pesetas**  
**Número suelto: 0'15 pesetas** **BARCELONA, 1.º DE ABRIL DE 1932** **APARECE LOS VIERNES** **N.º 65**

## El tipo de nuestra revolución

Andan por España viajantes en revoluciones. Reciben el género de Rusia y pretenden que su revolución se aclimate en España. Es como si nosotros pretendiéramos que el naranjo, el granado y el algarrobo prosperaran en el norte de Europa.

El espíritu español tiene su revolución política, aunque no la haya terminado, y está llevando a término su revolución económica. En Rusia, ni teóricamente se ha realizado la revolución política. En aquel país, no saben qué hacer de la libertad; nosotros, los españoles, sí sabemos qué hacer de ella, y porque sabemos qué hacer de la libertad, luchamos por alcanzarla.

Donde la idea aun delinque, no se ha realizado la revolución política. Donde aun es perseguido el pensamiento, la revolución política está por hacer. Tal ocurre en Rusia, tal ocurre en Italia, tal ocurre en España, aunque en menor grado que en Italia y que en Rusia. En cambio, la revolución política está hecha en Inglaterra, en Bélgica, en Dinamarca, en Suecia y en otras naciones del Norte, y, casi casi en Francia. Allí por ningún motivo político se persigue a la prensa. En Rusia, en Italia y en todas las dictaduras, no importa el nombre que se den, se persigue a la prensa y se prohíbe la publicación de periódicos. En España ni aun la Dictadura suprimió los periódicos que no le eran afectos. Los perseguía más o menos, pero no los prohibía. Los gobiernos de Rusia y de Italia, han suprimido toda la prensa de oposición. Tenemos aquí otro concepto de la libertad y de la dignidad.

En las dictaduras, no importa el nombre que se den, se coloca por encima de la libertad de los ciudadanos una pretendida razón de Estado. Hay pueblos, como el ruso, que aceptan esta pretendida razón de Estado, matando todo pensamiento individual. España, no es de aquellos pueblos. Aquí, queremos libertad porque sabemos qué hacer de ella. Allí, el Estado es el bien del país, en opinión de los que lo representan y de los que lo toleran. Aquí, el Estado es el mal del país y por esto el Estado se ve y se desea para poder gobernar. De la revolución rusa, pues, los revolucionarios españoles, no necesitan guías ni doctrinarios. Además, no nos entenderíamos.

En cuanto a la revolución económica tenemos los socialistas españoles, dando a la palabra socialista su valor primitivo: partidarios de la socialización de bienes, un criterio diametralmente opuesto al ruso. La tradición, en España, es la autonomía de los municipios y la comunidad de sus bienes. Y a la tradición se ha unido toda la evolución política.

La federación es clásica en España. No empieza en el gran Pi y Margall. El alma magnífica que escribiera «Las Nacionalidades» no hace más que responder a la tradición federalista y autónoma de la nación española. No quieren los socialistas españoles (léase si se prefiere anarquistas, porque ya en España no existen más socialistas que los anarquistas), no queremos los socialistas españoles cambiar un Gobierno por otro. Estamos convencidos de que cien Gobiernos que pusieran, uno después del otro y siempre más avanzado, caerían todos por incapaces y tiranos. La solución del problema político y económico español no está en poner en lugar de este Gobierno otro más izquierdista, otro más comunista ni otro más socialista. Está en quitar todos los Gobiernos; está en desmontar y en inutilizar la máquina del Estado, por vieja y por no responder a las actuales aspiraciones humanas, estableciendo, en su lugar, la autonomía completa de los municipios libres y dueños, en común, de su término. Está en hacer todo lo contrario de lo que se hace en Rusia, donde no hay más Poder que el del Estado y donde no hay más libertad que la que ofrece un Estado que no comprende por qué los pueblos han de gozar ninguna.

Cuanto dejan de ser republicanos para convertirse en comunistas, no realizan un cambio político de importancia. Dejan de ser partidarios de un Poder, tirano, como todos los Poderes, para ser partidarios de otro Poder, igualmente despótico.

Tampoco aquel proletario goza, económicamente, más ventajas que en un país burgués.

En Rusia, el obrero de nada es dueño. Donde el antiguo propietario no continúa siendo el amo, lo es el Estado. El obrero que trabaja en Rusia, ha de hacerlo en las condiciones que le digan y dónde le digan. Y esto que lo acepta, mansamente, el proletario ruso a nombre de una razón de Estado, no lo aceptaría el proletario español aunque se lo dieran envuelto en un papel que dijese: «Es tu felicidad». Que sean esclavos y pobres a nombre de una conveniencia de Estado, que lo sean a nombre de un interés social o de derecho jurídico burgués, el resultado, para el obrero, es el mismo. A lo menos así lo entendemos los trabajadores de esta tierra.

La revolución social española no puede tomar por modelo ninguna revolución extranjera. Tenemos el modelo en nuestra propia vida, en nuestra propia historia. El Estado, si domina nuestros cuerpos a ratos, nunca dominó nuestras almas. La historia española es la historia del motín perpetuo. Continuamente vimos el poder de los nobles contra el poder de los reyes y el poder de los pueblos contra el poder de los nobles y de los reyes.

Es verdad que en nuestro suelo, siempre hubo tiranos y privilegiados, pero también lo es que nunca vivieron en paz. Nuestras almas jamás vivieron contentas viviendo en la humillación. Nunca faltó un noble que se rebelara contra el señorío del rey ni un vasallo que se rebelara contra el señorío del noble.

Aquí, no será posible que unos cuantos burocratas, amparados por unos cuantos mercenarios con armas, vivan tranquilos sobre la esclavitud de un pueblo, como ocurre en Rusia. Aquí, queremos ser iguales al que más sea, y

no obedecemos a nadie que mande en señor. A lo menos no le obedecemos voluntariamente y sin conspirar para derribarlo.

No queremos un Poder central compuesto de funcionarios mandados despóticamente y que en despota mandan. No queremos señores del pueblo, ni siquiera Parlamentos señores del pueblo. Queremos una organización del mundo a base de la autonomía del individuo, dentro del municipio; a base de la autonomía del municipio, dentro de la comarca; a base de la autonomía de la comarca dentro de la región y de la región dentro del mundo.

Para nosotros, para la idealidad que llevará a término la revolución social, ningún interés ha de ser superior a la voluntad del individuo y del municipio.

Queremos que los bienes municipales sean comunes. Queremos que los municipios sean sobre-

## La tragedia inenarrable de la familia Prieto

ESCENAS DE LA SOCIEDAD BURGUESA

Hoy — día 24 de marzo, tarde del jueves llamado *santo* — he ido a ver, en el hospital de San Pablo, a Adela Sánchez, compañera del deportado Prieto.

Durante más de dos meses, ignorábamos que había sido de ella. Sabíamos que los niños menores — cinco, además de Marcelino, preso en la cárcel de Barcelona — estaban en casa de un buen camarada de Gironella. Al fin, leímos en «Soli» la noticia de que Adela había sido hospitalizada en San Pablo, cuidando de su traslado e ingreso el Comité Pro-Presos.

Masa imponente de pueblo en la puerta del hospital. La hora de la visita llega y todos va-

¡Dolor sin nombre, el de esta criatura! ¡Reconocimiento delirante, vuelta alucinante a la vida, los de esta alma que ha recibido como un choque abrumador el cariño y la solidaridad de los compañeros, después de esos días siniestros, de esas horas de tragedia espantosa!

¡Cinco días pasaron la mujer de Prieto y sus cinco hijos abandonados de todo el mundo, sin que nadie se acercara a llevarles un pedazo de pan, vieniendo de los mendrugos que les arrojan los soldados! El padre fugitivo, detenido el mayor, moribunda la madre.

Y era aquel hogar la casa maldita. El que osaba acercarse a él era detenido. ¡Maldición, oh,

compañeras que han ido a verla se los han repartido. Los tendrá en Barcelona; podrá verlos cada día.

Sus ojos se animan; la boca sonríe. ¡Sonríe! ¡Si pudiera ver la sonrisa de este cadáver que alienta, el señor Casares Quiroga!

...  
 He paseado mi mirada y mi piedad por la sala. Junto a Adela, en el lecho vecino, hay una muchacha de ojos febriles, que adquieren a veces una fijezza alucinante. Flaca, con pómulos rosados y una voz que se apaga. Hace veinte meses que está postrada en ese lecho. Al principio, aun se levantaba. Ahora ya no puede. El novio la dejó; enfermó de tristeza, contrajo una anemia; la tisis la ha llevado a esta sala trágica... No saldrá ya de ella... Se va muriendo poco a poco, mirando hacia adentro con sus grandes ojos afiebrados, agonizando, blanca y avieja, bajo la luz fría de los ventanales y el frío inmenso de los corazones que no se postran sobre su triste, su humilde, su desgarradora tragedia.

Hablo con ella. Les dan comida escasa y en mal estado. En verano no pueden ingerirla; está agria. Y se van muriendo desnutridas, abandonadas en medio de las salas suntuosas y enormes del hospital, grande, pero helado. ¡La caridad oficial es así: aparente y mezquina, matando, cuando dice salvar vidas!

Las monjas son omnipotentes. La que no confiesa y comulga es asesinada poco a poco, quitándole de la exigua ración, olvidándole, descuidando sus medicinas.

Delante del lecho de esta joven, hay una niña. Diez años quizá cuenta. Es ciega y tísica. Por la voz conoce a todos. ¡Pobre, oh, pobre criatura! Sus padres están muy lejos. Ella morirá aquí, olvidada de todo el mundo, visitada sólo de vez en cuando por unas tías.

—¿Es posible que tenga padres esta infeliz niña? — pregunto yo con estupor. — ¡Qué tenga padres y que unos padres dejen perdida así, abandonada en el abismo de la caridad, en el infierno y el desamparo del hospital, a esta niña!

Es charlatana, linda, graciosa. Tiene unos hermosos ojos negros cegados, una voz dulce, una carita desgarradora de niño que sufre.

Le preguntamos qué le gusta y ríe diciendo: —¡Oh, me gustan tantas cosas!

Una amiga le pregunta:

—¿Son buenas las monjas contigo?

—Calla, fija sus pupilas sin luz y contesta a nuestra interrogación con otra:

—¿Es que hay alguna monja buena?

¡Qué impresión, oh, qué impresión me ha causado también esta niña!

A su lado hay otra. Cuenta catorce años. No tiene padre ni madre. No le duele nada, pero un día los señores de la casa donde estaba sirviendo dijeron que tenía un pulmón enfermo y la llevaron al hospital. De vez en cuando van a verla, ellos y unas parientas. Al contarnos esto, tose y repite:

—A mí no me duele nada, pero los médicos dicen que estoy enferma y yo noto que tengo pocas fuerzas. Y si no tengo fuerzas, no me querrán a trabajar en la casa donde estaba.

Siento que se me saltan las lágrimas. El porvenir de esta criatura, si se salva del báculo y del régimen depauperador, asesino, del hospital, ¿cuál será? Pienso que una sociedad, que un mundo que tales escenas presenta, que tales crímenes consuma, si pudiera volarse con una sola bomba ya había de estar hecho trizas.

Al otro lado de la niña ciega hay una viejecita solitaria. Nadie va a verla. Lleva la cabeza envuelta en un gorro de dormir y sus labios, caídos sobre las encías descarnadas, se mueven incesantemente. Fija una mirada de silenciosa desesperación en la puerta, que jamás se abre para acercar un cariño a ella.

Hay una pesadumbre inmensa, un dolor inexprresable en mi alma. El hospital me cae encima, con su vahído agrio, su soledad, su frialdad que matan.

La hora de la visita toca a su fin. Vuelvo al lecho de Adela, despidiéndome hasta el domingo. Unas compañeras sacan de los varios paquetes de golosinas traídas a la compañera de Prieto, unas galletas que ponen en las manos de la cieguecita. Me causa pena ver a la otra niña sentada sola en el lecho. No se acuerda de ella y no le dan galletas. Yo la sonrío y la digo:

—El domingo volveré y traeré para ti.

Me da las gracias con voz dulce y su mirada nos va siguiendo hasta que abandonamos la sala.

Afuera, el aire ensancha mis pulmones. El cielo está gris, triste sobre toda esta inmensa, esta monstruosa tristeza de los hombres, que han hecho ley a la injusticia y naturaleza al dolor.

El domingo volveré. Lo he prometido a lo que queda de la compañera de un Hombre y a una niña que no tiene madre, a la que nada duele y que morirá sonriendo y tosiendo, sola y pálida, sobre el lecho inmisericorde de un hospital.

## LA CRISIS DEL MUNDO CAPITALISTA



He aquí una escena gráfica de los procedimientos que usa internacionalmente el capitalismo para apuntalarse. A los hambrientos no les da pan, sino tiro y estacaço limpio. Y esto lo mismo en República de trabajadores que en la federal República de Washington. El grabado que reproducimos es un sangriento choque entre los parados forzosos y la fuerza pública, en Detroit Mich (Estados Unidos de América). Es así, a sangre y fuego, como la sociedad capitalista se defiende. El procedimiento, sin embargo, tiene sus quebras.



Y este primer grabado es una prueba flagrante de ello. Un policía herido en esta colisión de Detroit, al que conducen sus compañeros a la Clínica. En la batalla campal entre policías y parados murieron el jefe de Policía de la Casa Ford y dos obreros. El segundo grabado reproduce el registro hecho por la policía republicana española en el auto que conducía a Ramón Casanellas. Como verá el lector, hasta los neumáticos registraron. Y el último grabado es otro detalle de la detención de Casanellas, detención que ha servido para demostrar, una vez más, como todos los gobiernos son iguales, recurren a los mismos procedimientos y se unen todos contra el enemigo político. Casanellas, a estas horas, ya está expulsado de España, país de libertad, de igualdad, de fraternidad y de República democrática, socialista y de trabajadores.

rano sin que nadie viva de sus contribuciones. Queremos que solamente los servicios mutuos, en el pacto y en la federación, regulen el destino del mundo, o al menos que regulen el destino de este país que hemos dado en llamar España. Queremos que el hombre no se despenda de ninguno de sus dones y valores morales que representan su discernimiento y su voluntad.

No queremos que los mercenarios, a nombre del Estado, arrañen el producto del trabajo ajeno y vivan de él. Queremos que todo el mundo trabaje y que todo el mundo contribuya al bien común con su esfuerzo personal. Ni soldados, ni burócratas, ni gobernantes, ni propietarios. No queremos a los comunistas libertarios españoles, una segunda edición de la revolución rusa; sino una primera edición de la revolución española; mejor o peor, pero nuestra; mejor o peor, pero revolución social española, al fin.

FEDERICO URALES

### Los deportados ya están en Villa Cisneros

Hemos recibido un cablegrama enviado de Puerto de la Luz (Islas Canarias) por el Comité Pro-Presos y concebido en los siguientes términos:

«Buque fantasma Villa Cisneros. Llegó ayer.» Sabemos, pues, ya, que los deportados han llegado a puerto fijo. Horas después de recibido este cable, hemos ido a Correos, a preguntar si había giro telegráfico o giro postal para Villa Cisneros. No los hay. Hábrernos, pues, de valernos de los buenos amigos de Puerto de la Luz y de la Isla de Lanzarote, los lugares más cercanos a Río de Oro, para que se lleve dinero, comida y ropa a los deportados. Que descansen las familias; sus deudos estarán bien asistidos.

mos invadiendo el vasto edificio, entrando en el patio central.

Pabellón del Carmen. Larga sala con camas a ambos lados, suntuosa y enorme... ¡Suntuosa, sí! La caridad oficial decora por encima; es como la mujer que cuida la belleza y hermosamente de su físico y deja inculta, vil y mezquina a su alma.

Alrededor del lecho de Adela se agrupan las amigas, los amigos. Somos más de treinta. Multitud fervorosa que lleva a esta mujer el testimonio de la solidaridad y de la simpatía de Barcelona entera.

Me acerco yo, depositando sobre el lecho un paquete de galletas, en sus manos unos duros, óbolos de la solidaridad de fuera a los que hemos añadido los nuestros...

¡Oh! Jamás olvidaré el semblante de esta mujer, el patetismo de esa cara, la fiebre y el brillo desesperado de esos ojos, esas manos sarmetosas que han estrechado las mías. La compañera de Prieto parece un cadáver sentado sobre el lecho, un cadáver que sonríe, mostrando, al retirarse la piel apergamizada de los labios, unos dientes trágicos. Los ojos, hundidos, es la sola cosa que vive en ese semblante terroso, en ese cuerpo esquelético, en esa cara que da la más terrible, la más espantosa, la más inolvidable sensación de dolor y de miseria.

¡Desgraciada mujer! Me cuentan unas amigas que la vieron el primer día, que, al acercarse a su lecho, al ver tantas manos tendidas hacia ella, tantos ojos húmedos, tantas bocas temblorosas de emoción que murmuraban palabras de afecto, se cubrió la cara con las manos y rompió a llorar en un llanto de niño.

maldición mil veces! Era la ratonera de las fuerzas enviadas por la República a sofocar el movimiento. Y nadie cuidada de darle comida.

—Con medio pan pasamos cinco días — dice Adela con voz blanda.

Los soldados arrojaban por la ventana cortezas de pan a los niños famélicos. La madre, sin asistencia facultativa, sin cuidado, abrasada de fiebre, de sed, se iba devorando a sí misma. Ha ingresado en el hospital tísica de los pulmones y del vientre, sin apenas un kilo de carne en los huesos.

La miro, y se hunden mis uñas en la carne. Tengo los nervios en tensión; se me hace un nudo en la garganta y no puedo hablar y siento deseos de gritar, de sollozar, no sé de qué.

¡Oh, brindando espectáculo a los verdugos de esta mujer, a los que privaron a esta criatura humana de todo socorro, de todo amparo; a los que la dejaron agotarse, enferma, sobre un camastro, a los que han consumado, en este ser, el más enorme, el más bárbaro de los crímenes! ¡Oh, lo brindo a esta República de hombres sin entrañas que han hecho lo que no hubiera hecho el más cruel de los despotas: reducir por el hambre, matar por la miseria a una mujer enferma y a cinco niños desamparados; quitarles toda ayuda, dejarles solos, solos, solos, en un pueblo espantado por la represión y atenazado por las amanzas!

Y ella, pobre madre, no piensa en sí misma. Su obsesión son los niños. Quisiera verlos, tenerlos a su lado. En un momento — el que paso recorriendo otras camas, acercándome a otros enfermos que me atraen por detalles particularmente tristes — las buenas almas y las nobles

FEDERICA MONTSENY





LA NOVELA IDEAL  
RECREA, EMOCIONA, CONSUELA.  
15 céntimos

TRABAJADORES ESPAÑOLES:  
Ante la hora presente se necesita solidaridad, firmeza y valor

Los Municipios Libres  
(Año las puertas de la anarquía)  
32 PÁGINAS  
20 CÉNTS.

El Luchador

EL CLERO  
Su origen, sus vicios  
y sus crímenes  
32 PÁGINAS  
20 CÉNTS.

LA REVISTA BLANCA  
EDUCA. INSTRUYE, CAPACITA  
0'50 pesetas

Cronología social Barcelona a la vista Las hazañas de D. Pancho

2 abril de 1871. — Muere asesinado por los gendarmes Gustav Flourens, célebre revolucionario francés. En 1870 inició en París una insurrección, sofocada inmediatamente, y que le obligó a embarcarse para Inglaterra, siendo condenado en rebeldía. Secretamente pasó a Francia cuando creía próximo el triunfo de sus ideas, y puesto precio a su cabeza, huyó a Grecia, donde el embajador francés pidió, y obtuvo, su extradición, pero antes de que ésta se hiciera efectiva, cayó del trono Napoleón III. No sin trabajo pudo llegar a París el 8 de septiembre, y en seguida propuso a Rochefort el proyecto de un alzamiento general en toda Europa. Rechazados sus planes, puso su actividad al servicio de la causa nacional. Al estallar la revolución de la Commune en 18 de marzo, y siendo Flourens individuo de ella, recibió la orden de marchar a Versailles con una columna, para lo cual fue nombrado coronel del ejército del pueblo. Púsose en marcha, y en Rueil, después de haber sostenido un combate y asegurado la retirada de los suyos, fué vendido por el dueño de la casa en que se ocultaba y asesinado por los gendarmes en el jardín de la dicha casa.

3 abril de 1767. — Carlos III, expulsó a los miembros de la Compañía de Jesús de todos los dominios españoles. Para ello publicó una Real cédula según la cual, cualquier individuo de la Compañía que volviera a España, sin permiso expreso, incurría en la pena de muerte siendo lego, y la de reclusión perpetua si había recibido órdenes. Además, el breve del papa Clemente XIII, en el que se quejaba amargamente de la medida adoptada en España, fué contestado con un documento famoso, en el que se establecía que Carlos III no debía cuenta de sus actos a nadie; que había en España bastante clero para substituir con ventaja a los jesuitas; que los delitos que se imputaban a la orden no eran individuales, sino de toda ella, y que no se admitían negociaciones sobre el acto realizado. Y esto que se trataba de un rey católico, de un Gobierno católico y de un régimen católico y absoluto.

4 abril de 1883. — Efectuase en las provincias de Sevilla, Cádiz y Málaga una formidable persecución contra los afiliados a la Federación Regional con pretexto de un crimen vulgar y que la burguesía andaluza acumuló a la venganza de los afiliados a una sociedad secreta, que en su afán fantasmagórico denominó *La Mano Negra*. Las prisiones se hacían en masa, y cuerdas de trabajadores de los pueblos de Arcos, Arahal, Marchena, Alcalá del Valle, Puerto de Santa María, Málaga, Vélez, Alcalá de los Gazules y en toda la Serranía de Ronda, etc., etc., eran conducidos a Jerez, donde el juez se inhibía y se los llevaban a Marchena, rondando de Herodes a Pilatos por aquellas carreteras.

5 abril de 1794. — Muere en la guillotina el abogado Duval de Espremesnil. Iniciada la lucha entre el pueblo y la monarquía, Duval, que gozaba gran popularidad, pidió la reunión de los Estados generales. Duval fué también el que descubrió los planes secretos de la corte y del Gobierno, que trataban, aun antes de convocarlos, de inutilizar a los Estados generales. Proviesto de un documento escrito que mostraba la verdad de los planes atribuidos a la corte, Duval dió lectura de él en una sesión extraordinaria de todas las Cámaras del Parlamento y pronunció un discurso vehemente, que provocó las protestas de la magistratura contra la corte por la violación de sus derechos y de las leyes del reino. A pesar de su aparente revolucionarismo, los juegos malabares de Duval, que jugaba con el pueblo y con la revolución, ganó de tal forma su impopularidad, que le condujo a la guillotina. Condenado a muerte por el tribunal revolucionario, fué guillotinado en París el 5 de abril de 1794. Su esposa sufrió la misma suerte, poco tiempo después.

6 abril de 1801. — Muere el matemático y astrónomo francés Saint-Jacques. A los veinte años resolvió algunos de los problemas que hasta entonces se creían insolubles, entre otros, el de la superficie del cono oblicuo. Tuvo una larga polémica con D'Alembert sobre la cuestión de la precisión de los equinoccios. Ocupóse también en problemas de mecánica y expuso una serie de ingeniosas indicaciones para corregir las irregularidades de la oscilación de los péndulos, causadas por el frío y el calor. Hizo igualmente estudios sobre hidráulica, habiendo formulado una ley acerca del escurrimiento del agua por un orificio practicado en el fondo o en las paredes del recipiente que la contiene. Inventó algunas máquinas.

7 abril de 1892. — Unos doscientos deportados en las islas Lipari se sublevaron contra sus carceres. Reuniéronse en la plaza pública, siendo acometidos a sablazos y tiros de revólver por los agentes y carabinieri. Los sublevados, que tuvieron sesenta heridos, se defendieron con bravura. El ejército no tomó parte en este inhumano degüello, porque el oficial que mandaba la fuerza allí destacada se negó resueltamente a atacar a los insurrectos.

8 abril de 1851. — Muere Lorenzo Oken, naturalista alemán. Partidario de las teorías de Schelling, fundó la escuela de los filósofos naturalistas. Según Oken, cada uno de los sistemas orgánicos del hombre predomina en una clase de animales y la caracteriza. Oken ha sido el primero en someter al dominio de la ciencia la composición vertebral de los huesos craneanos, de lo que, al parecer, tuvo alguna idea Goethe en 1790.

Azaña pudo podar las plantillas militares porque los jefes y oficiales retirados conspiraban y conspiran más a sus anchas retribuidos lejos del cuartel; y, sobre todo, pudo hacer la poda porque los militares creyeron que el mundo se les venía encima con la República, y optaron por ponerse a buen recaudo. Pero Azaña retrocedió ante los pelotones de burocratas que se le pusieron farrosos y hubo de dejarlos en paz. Ello quiere decir que la burocracia es un ejército más agresivo que el de los espadones. Hace tiempo que los espadones se dedican a faenas pacifistas y que la burocracia la emprende contra el Estado si se inmiscuye en la permanente siesta que duermen a nuestra costa los señores chupatintas. Signos de los tiempos. Lo que se gastaba en ejército se gastará en policía y en burocracia.

La derrota de la Esquerda, el partido de Maciá, se debe también a haber querido tocar el statu quo de los señores chupatintas del Ayuntamiento de Barcelona, guarida de ventosas lerrouxistas y catalanistas de la Lliga, cuyos mandatarios políticos se han unido ahora, derrotando al pelotón de los torpes que el día 14 de abril se apoderó de la vara y de los miles de duros que produce; tantos miles, que resulta una bicoca el tesoro que podría desenterrar una varilla mágica en comparación con el que facilita la vara del revolucionario amansado y enriquecido señor Aguadé, el rey de la arena.

Pero si la Esquerda arremetió contra los intereses de los chupatintas, lo hizo para echar a unos cuantos castellanos del Municipio; como si el chupatintas fuera castellano o catalán. No quiso reducir el presupuesto, sino enchufarlo a los de casa y boca, que no pueden ser muy de casa y boca sin nómina.

Ni Azaña ni Maciá pueden con los burócratas. Los castellanos y los catalanes que dedican su vida a envejecer detrás de un tintero, son los amos de España. Por ello me reía estos días cuando se publicaba la lista de enchufes, de los que resulta que Gabriel Alomar, revolucionario amansado a la vez que eructa harto como Amachao el Rico, cobra cinco duros por hora; más que Azaña, más del triple que Azaña. ¿Se ve claro cómo la burocracia puede más y representa más que nada entre las jerarquías de la autoridad?

Son los enchufados quienes pueden echar a Azaña y no éste a aquéllos, como creen cuatro templegaitas. El propio Azaña es empleado del Estado; lo era antes de que le cayera la lotería del 14 de abril. Su soberbia le aleja de los compañeros de oficina, pero éstos se encargan de hacerle aterrizar. Si no suspende tiempo atrás su iniciativa contra los burócratas, éstos le hacen caer en barrera. Aquí, la burocracia municipal ha unido a elementos tan irconciliables como lerrouxistas y gente de Cambó, que tantas veces han ido a tiros. ¡Lástima que quedara uno! Un millar de chupatintas ha derrotado a Maciá. Esta es la verdad. Véase cómo Maciá, después de la derrota, hace un cariñoso llamamiento a Lerroux. ¡Maciá pidiendo auxilio a Lerroux! No al pueblo, que decía amar y llamar Maciá con los brazos abiertos, sino a un partido de aventureros, señoros, advenedizos del hampa y ex jóvenes bárbaros. No hace mucho que Peiró, aliado táctico de Maciá, pretendía envolver en cieno a Lerroux en *«La Tierra»*. Vea ahora que Lerroux y Maciá se están dando el pico, tal como decíamos cuatro locos hace más de un año que ocurriría, ante la rechifla de los solventes, de los serios, de los que atraviesan España y parte de Europa viajando en grande cuando los extremistas llegábamos al extremo de no poder ir a Badalona.

La burocracia es una peste y sólo se suprime haciendo que todo el mundo trabaje. También hemos dicho siempre lo mismo los anarquistas. En *«Tierra y Libertad»* ya dije yo, hace más de año y medio, cómo acabaría Alomar; lo dije ante la rechifla del coro de mamelucos que tenía a Alomar por un genio, cosa que no es ni fué nunca.

Decididamente, la burocracia tiene en Barcelona una especie de Santa Sede que es el Municipio; una burocracia capaz de hacer la revolución si se limitan las plantillas. Cuando aquellos cuatro ansiosos del 14 de abril izaban la bandera republicana en el balcón del Ayuntamiento, la burocracia esperaba como una gata con hambre. Terminaba la juerga de la Exposición y quedaba el apetito sin posibles, el amoniaco sin vino. ¿Y en vez de seguir bebiendo se quieren romper las copas para que el grifo de la Esquerda mane sólo para los de casa? Ahí está Lerroux para no tolerarlo, para aliarse con Cambó y liquidar el tablador de la Esquerda.

Lo que el pueblo puede hacer es no votar ningún candidato aunque lo recomiende la *«Sol»*, que a todo se llegará, pues ya colaboran en ella candidatos a concejales como Castellá, entusiasta de Alomar el enchufado, el que acaba, como decíamos los anarquistas, en un pesebre de oro, mientras nosotros vamos a la cárcel para hacer prácticas de ascetismo.

Estas hazañas de don Pancho Latifundio, serán mejor hazañas de Joselito Lechuguino y de Colás Ridiez, por buen mote Baturrillo; Baturrillo es un gran señor, Joselito es otro gran señor, y don Pancho es, sin modestia sea dicho, el señor de los señores.

Todo este señorío notó que al llegar a Madrid o a Barcelona otro señorío, se hacía desemplar, se hacía bañar y llamaba al peluquero y a la manicurera. Ya puesto como nuevo, montaba en su coche, y ¡a visitar personajes! Visitados, regresaba a su palacio o a su hotel y esperaba sentado y satisfecho. Al poco rato se presentaban otros señores y le devolvían la visita radiantes y orgullosos de haber nacido, o, lo que es lo mismo, de desempeñar los principales papeles en la comedia social.

Ante tales ejemplos, ¿qué hizo don Colás Ridiez, por buen mote Baturrillo? Pues devolver la visita que Joselito Lechuguino y don Pancho Latifundio le habían hecho. Y en Madrid tenemos al chico de Albalate de Cinca devolviendo la visita que de Joselito y don Pancho recibió en Barcelona.

— ¿Qué hay que ver? — ha preguntado Baturrillo, al levantarse hoy.

— A estas horas, en Madrid, nada hay que ver — le he dicho.

Joselito, interviniendo en la conversación:

— Aquí — le dije yo — la gente se levanta tarde. A las doce toma el desayuno, a las ocho come, y a las otras doce cena.

— ¿Y también con República? — preguntó admirado Baturrillo.

— No, con República, no — le dije —, y menos siendo, como es, esta República de trabajadores. Todos los madrileños han tomado como ejemplo a los diputados: se quedan a trabajar en casa, pero a las cuatro de la tarde casi todos están levantados. Luego al café, y a eso de las seis de la tarde aterrizan en las Cortes a reanudar la tarea, siempre que las Cortes no hayan suspendido las sesiones por falta de diputados. Con tales ejemplos, en Madrid todo el mundo trabaja, pero de las cuatro de la tarde en adelante. Así que lo dejaremos para luego; hay que ver una reunión de trabajadores.

— Que no sean como los del otro día — observó Joselito.

— No, éstos son de los otros, y trabajan tanto o más que aquéllos.

— ¿Y en qué trabajan? — quiso saber Baturrillo, algo escamado.

— En hacer trabajar a los demás.

— Ridiez, ¿y sudan?

— ¿Que si sudan? Tú los verás sudando esta tarde, Baturrillo.

Y Joselito y don Pancho, riéndose por dentro, llevaron a Baturrillo a que viera a esos.

— Como espantapájaros, bien — dijo el baturo.

— Y como espantamujeres, también — exclamé yo —. Pobre República, si ha de tener mal el señor de los señores.

Después de un banquete y de un discurso, el ministro y su ex secretario, ya con secretarios,

yoría con el voto de las mujeres. Las mujeres no votan a esos. Quieren pica, pica y figura. Y esos na.

— A propósito de mujeres, Baturrillo: vas a ver a dos barbianas y en actitud de ternura.

— Es como más me gustan las mujeres, tiernitas y enternecidas.

— Pues entra y abre ojos. (Véase el tercer grabado.)

— Mujeres, don Pancho, no sé si serán, porque lo mejor lo llevan tapado y lo visto se presta a dudas; pero que no son tan tiernitas ni están tan enternecidas como usted me había dicho lo afirmo. Se dan de mamorros, fíjese. Voy a separarlas, que no me gustan las mujeres en semejante postura.

— No te muevas, Baturrillo, que de esta sangre no saldrás tú salpicado — le dije yo.

— Me da rabia que dos mujeres se peleen así.

— ¿No ves que son solteras? ¿Con quién han de pelearse? Estuvieran casadas, podrían discutir con sus maridos... Te advierto que estas pobres mujeres se aburren. A falta de novios... cualquier cosa.

— ¡Haberlo dicho! Yo con la más delgada. La gorda para el tío *Cataplasma*. ¡Le arrima cada paliza a su mujer! Con la gorda no podría.



Después de un banquete y de un discurso, el ministro y su ex secretario, ya con secretarios,



Los agrarios arreglando la patria

— Recontra — exclamó al verlos Baturrillo —. En mi tierra no trabaja así más que el cura... ¡Pero, recontra, si también hay curas!

— Son los de la Derecha.

— A la derecha y a la izquierda creo ver yo curas. Lo que no veo es cómo sudan.

— Sudan del peso que llevan encima.

— Gordos sí están.

— En mi país así ni los curas; los cerdos sólo — observó Joselito.

— Pues en Madrid así casi todos los políticos; los cebamos muy bien.

Y como Baturrillo mirase fijamente a los re-unidos, don Pancho le preguntó:

— ¿Qué estás mirando con tanta atención?

— Si son ellos los que me miran. Repare. ¿Se están burlando de mí? Voy a darles su merecido. ¡Menudo garrote llevo!

— No te enfades, Baturrillo. No te miran a ti, miran al fotógrafo. Todos se han colocado mirando al fotógrafo. Son los defensores de la religión, de la propiedad, del orden y de la patria. De la propiedad, porque viven de ella; del orden, porque van bien en el machito; de la patria, porque la tienen y no la defienden, y de la religión, porque ampara sus privilegios. Y ahora, Baturrillo, a ver a dos plomos.

— ¿Qué tendrán que ver en Madrid dos plomos? — dijo el mozo aragonés.

Joselito, ayudando a don Pancho, le contestó:

— Los plomos de Madrid tienen que ver.

— ¿Por el moño que llevan? ¿Por la cola arqueada? ¿Por las plumas en las uñas? Palomas así las he visto yo a millares por las orillas del Cinca.

— No te fatigues cavilando, Baturrillo. Son esas palomas; fíjate. (Véase el segundo grabado.)

— Más que palomo, uno parece juho.

— ¿Y el otro?

— Palomo tampoco parece.

— Pues Palomo es.

— ¡Las cosas que se ven en Madrid! Palomos así en mi tierra ni regalados.

— En la mía ni en pintura — exclamó el andaluz.



A falta de novios

él. ¿Qué habrá sido del de Albalate de Cinca? Lo preguntaremos por la radio: Quien sepa de un muchacho de la orilla del Cinca (no hay que dar más señas; del Cinca y basta) que lo entreguen en casa de don Pancho Latifundio y será retribuido con o sin cardenales, caso de que no haya parado en la cárcel de Huesca, que podría ser viviendo en República. Nos quieren a todos castrados.

Noticias comentadas por "Baturrillo"

«En el pueblo de Umbrete, a consecuencia de haberse agudizado las discrepancias políticas entre dos bandos, surgió una colisión entre ellos, cruzándose numerosos disparos, a consecuencia de los cuales resultaron tres heridos.»

Se afirma que el juez municipal había ordenado la detención del alcalde. También éste había ordenado la detención del juez municipal.

Menos mal que no se metían con las personas decentes.

«Praga. — El «Prager Presse» publica una entrevista con el nuevo ministro de España en Praga, señor Agramonte, quien ha manifestado que su país era una democracia de escritores y sabios.»

Daos tono, Cordero y Compañía.

«Chicago. — El trigo ha experimentado una baja de gran importancia como consecuencia de las últimas declaraciones hechas por el ministro de Agricultura.»

En el mercado de dicho cereal se expresa la opinión de que la política que sigue el Gobierno en este asunto, producirá una verdadera desmoralización en los mercados mundiales.

Comercialmente, la palabra desmoralización significa baja en el precio. Lo moral es elevar mucho el precio de los comestibles. Por esto las leyes burguesas son tan respetuosas para los acaparadores que aumentan el precio de la vida. Sostienen los precios morales. ¡Vivan los acaparadores y vivan las leyes burguesas!

«El señor Martínez Risco, de Acción Republicana, dice que espera que el Gobierno hará justicia y censura en nombre de un pueblo ametrallado, a la Guardia civil que no se limitó a disolver la manifestación, sino que se ensañó con la muchedumbre, compuesta de republicanos y socialistas.»

Se tratara de sindicalistas o de anarquistas, entonces habría que defender a la República de gente indeseable.